

RESEÑAS

HENRY KISSINGER, *On China*, Nueva York, The Penguin Press, 2011.

Es una nueva publicación de Kissinger sobre sus experiencias en las gestiones diplomáticas que llevaron al restablecimiento de relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China en 1972. Es también una expresión personal de algunas ideas que prevalecen en Estados Unidos y otros países con respecto de China, aunque como visión personal permiten recuperar parte de la historia y exponer sus ideas sobre el significado actual de la relación de Estados Unidos y China.

Son 530 páginas de texto, 18 capítulos y un epílogo en los que Kissinger combina momentos históricos, registros y conversaciones personales con los líderes chinos que han ocupado los máximos puestos en la jerarquía del gobierno: Mao Zedong, Zhou Enlai, Deng Xiaoping, Jiang Zeming, Hu Jintao. Conversaciones con líderes y estrategas que han conducido la evolución económica y política no sólo de China, sino de Asia y del mundo.

Kissinger ha sido diplomático, por lo cual no escribe un texto académico o histórico, pero al anotar sus impresiones de personalidades protagónicas de la historia está registrando aspectos valiosos. Hay pocas personas en el mundo que conversen respecto a asuntos que involucran no sólo negocios, sino las vidas de mucha gente en varios países, y que al mismo tiempo puedan reseñar momentos en que se compartieron “cortesías, tragos y poesía” como vías de comprensión mutua.

El libro de Kissinger inicia con el reconocimiento de la singularidad de China; sostiene esta perspectiva al considerar a China como una civilización, que puede apelar a sus recuentos fundacionales, a sus colapsos y reconstituciones, en su permanente búsqueda por impactar al mundo desde su territorio y fuera de él mediante una extensa migración.

Los capítulos que abordan las relaciones internacionales chinas desde el siglo XVIII con las potencias occidentales,

contienen más referencias a cuestiones diplomáticas —como las discusiones sobre la inclinación ante el emperador y la conciencia de superioridad china frente a los extranjeros— que tendencias históricas o significados económicos. Esos elementos no están en este libro de Kissinger; quienes los busquen deberán acudir a textos formales de historiadores. Lo mismo habrá que hacer para el periodo maoísta, donde resultan atrayentes los señalamientos del autor respecto a Mao como un líder que apeló a eventos históricos para construir un nuevo país desde una perspectiva revolucionaria, pero omite cuidadosamente cualquier juicio.

Las difíciles relaciones de China con otros países de la región, ya en el siglo xx, son abordadas también desde los enfrentamientos que se solucionaron con guerras, diplomacia y disuasión, a decir de Kissinger. El acceso a archivos con escritos de líderes de gobiernos hace girar el foco de los enfrentamientos entre proyectos de organización y valores políticos hacia personalidades cuyas ideas e intereses han tenido grandes alcances.

Kissinger incluye, a lo largo del libro, algunas conversaciones registradas en archivos oficiales y personales así como otras en las que fue protagonista. Así, se leen conversaciones entre Mao y Khrushchev, Zhou y Pham Van Dong, Kissinger y Deng, Nixon y Mao, Kissinger y Hu Jintao. Se transcriben además párrafos de telegramas, cartas y borradores de escritos que son fuente directa de los acontecimientos de numerosas confrontaciones y arreglos.

A partir de una entrevista que Mao dio a Edgar Snow en 1965, Kissinger desenreda un hilo de diplomacia y relaciones personales que llevará a la visita de Nixon a Beijing en 1972. La interpretación de Kissinger de los comunicados, estrategias y momentos tácticos de este periodo, insiste en la capacidad de enfrentamiento político de China hacia la URSS y Estados Unidos, así como en el necesario tono secreto de la mayor parte de las conversaciones y los acuerdos.

Para mi gusto como economista, Kissinger ignora la importancia que los intercambios comerciales adquirieron en la decisión de restablecer relaciones entre China y Estados Unidos; en otras palabras el intercambio oficial, cultural y deportivo abona el entendimiento entre los pueblos y contribuye a la

paz en el mundo, pero las posibilidades de negocios públicos y privados son considerables como argumentos de reconciliación.

Las reseñas de la influencia de Mao hacia el final de su vida y las propuestas de reforma económica aparecen como decisiones personales en contextos domésticos confusos, hasta que el conflicto regional con la invasión de Vietnam por China, retoma una perspectiva del ámbito internacional, que gira nuevamente al comentar la relevancia de los presidentes de Estados Unidos en la modificación de las relaciones con China. Así, a pesar de referirse a dos naciones distintas, intereses y estrategias, en el texto la relevancia se ubica en el carácter y las ideas de los presidentes de Estados Unidos: de Nixon, a Johnson a Reagan. Del acercamiento a la tensión conservadora hasta llegar a la reafirmación respecto a la venta de armas a Taiwán. Esto es señalado por Kissinger como clave de un conflicto fundamental entre ambos países: el apoyo de Estados Unidos a Taiwán a pesar de su imposible reconocimiento oficial como país.

Kissinger señala que en 1989, cuando las relaciones entre China y Estados Unidos iban progresando: “venta de armas, frustrar esfuerzos de la URSS, comercio y visitas oficiales”, los discursos de líderes chinos sobre liberalización política doméstica se complicaron con acciones de estudiantes que en Beijing ocuparon la plaza Tiananmen y fueron masacrados frente a una amplia cobertura en medios internacionales de comunicación. El impacto en las relaciones internacionales de China fue severo; las críticas y restricciones impuestas no sólo por Estados Unidos, sino por países europeos, fueron significativas. La visión occidental sobre derechos humanos y democracia se impuso a las buenas relaciones diplomáticas y a los compromisos. China declaró interferencia en sus asuntos domésticos y privilegió su estabilidad interna a relaciones internacionales.

Kissinger es muy claro al escribir sobre los eventos que impusieron la perspectiva del compromiso con gobiernos autoritarios (que era la posición suave hacia China en Estados Unidos) como la decisión final adoptada: la caída del Muro de Berlín y la unificación alemana que presagiaba el fin de la URSS, sin conocer el destino de sus tropas y arsenales militares. China deseando concluir su aislamiento, Estados Unidos buscando desviar la atención con una mínima controversia. El realis-

mo en las relaciones internacionales que considera el nivel de armamento como el peso decisivo para decisiones estratégicas; Kissinger lo aplicó y lo relata en su libro.

Para finalizar, Kissinger relata su interpretación de las perspectivas de Jiang Zeming y Bill Clinton, que configuraron los temas contemporáneos de tensión y acuerdo entre China y Estados Unidos: ambos países “se perciben como muy grandes para ser dominados, muy especiales para ser transformados y muy necesarios uno al otro para ser capaces de enfrentar el aislamiento”. De ese planteamiento a la reseña de la dirigencia de Hu Jintao hay pocos comentarios en el texto; lo reconoce como parte de una nueva generación de gobernantes chinos con compromisos por metas de igualdad social, así como claridad respecto a su poder económico y político en lo internacional.

Su cierre retoma las opciones diplomáticas entre amenazas o confianza estratégicas, que en el caso de China y Estados Unidos son utilizadas alternativamente y mantienen la gama de asuntos entre esas coordenadas. Aquí es donde Kissinger destaca la posibilidad destructiva de una confrontación regional dado que los escenarios de guerra no se olvidan a pesar de las relaciones comerciales, culturales y deportivas. Espera que las relaciones entre China y Estados Unidos puedan mantenerse en términos de cooperación ya que la alternativa “sacudiría al mundo”.

El libro fue puesto a la venta en mayo de 2011, fecha que pudo haber dado espacio a que el epílogo contuviera referencias a la crisis reciente, que iniciada en Estados Unidos le ha significado fuertes tensiones económicas y de reconocimiento internacional, que incluso han dado paso a mejorar posiciones de China en organismos como el FMI. Pero Kissinger se sabe diplomático y ahí se mantiene, diplomático con una fuerte conciencia de la importancia del armamento para mantener la paz.

GABRIELA CORREA LÓPEZ

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

DAVID M. LAMPTON, *The Three Faces of Chinese Power. Might, Money and Minds*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, 2008.

El autor inicia reconociendo la reanudación de la posición de poder e influencia de la República Popular China como una de las transformaciones más importantes del siglo XXI. Si bien señala que es importante conocer la forma en que China emplea su creciente poder, también afirma que es esencial para que los estadounidenses comprendan y usen su propio poder. Es decir, estamos en el realismo de las relaciones internacionales. Lo interesante del texto es que al separar en “poder, dinero y mente” los aspectos en que China tiene y utiliza su fuerza, ofrece un interesante análisis sobre la variedad de operaciones concretas y subjetivas en que se expresa la presencia de China, no sólo para Estados Unidos, sino para el mundo.

Lampton es un académico de larga experiencia en investigación y como consejero de organismos gubernamentales en Estados Unidos. Su conocimiento y comprensión de la organización política y evolución económica e internacional de China son notables, por lo cual las 340 páginas del libro resultan de amena lectura.

El primer punto a destacar en el texto de Lampton es su referencia al discurso del gobierno chino respecto a sus relaciones con el mundo, la insistencia de su ascenso pacífico y su responsabilidad regional y mundial, así como su creciente protagonismo. A continuación hace una serie de revisiones conceptuales sobre el poder en materia internacional y sobre las formas en que se expresa y ejerce; es crítico respecto a los planteamientos de John Mearsheimer del poder mundial como un juego de suma cero, por sus posibilidades de enfrentamiento armado. Lampton prefiere la versión de Alistair Iain Johnston que enfatiza estrategias, posiciones de importancia, engaño y manipulación del oponente. Destaca que la posibilidad de guerra ha sido un recurso plausible para China a lo largo de siglos y aún en el siglo XX ha resultado más importante la disuasión que los eventos armados. Así que desde 2003, la frase “ascenso pacífico” ha sido la forma de asegurar al mundo, y particular-

mente a los países vecinos de China, que el aumento del poder chino no seguirá formas destructivas.

La coerción corresponde al poder; al ejercicio del poder militar, a las sanciones económicas y al aislamiento internacional. El aumento del presupuesto gubernamental en investigación científica aplicada a asuntos militares, las experiencias de vuelos tripulados al espacio y la construcción de infraestructura en su territorio forman parte de los recursos físicos del poder que aunados a la visión ortodoxa del papel del ejército en defensa de soberanía e intereses nacionales hacen que China cuente con poderosos mecanismos de defensa e incluso de ataque.

La capacidad de disuasión de China se ha mantenido comprobando sus habilidades para responder o respaldar un ataque nuclear o convencional. No hay duda, China tiene recursos militares para ejercer el poder. Lo que destaca Lampton es que la ejecución del poder militar significa enormes costos, no sólo para China, sino para la región y para los aliados extra continentales que intervendrían. Así que lograr la tranquilidad al mismo tiempo que convencer de la fuerza militar, hace participar a China en ejercicios militares en la región, y en el caso de los ocasionales conflictos en zonas en disputa con los países vecinos, se ha buscado aliviar las tensiones sin renunciar a los reclamos.

Lampton se refiere al dinero “como la capacidad de comprar capacidades coercitivas, conferir poder para establecer normas y proveer medios para diseminar ideas”. En el caso de China, es fácil pensar en ejemplos de este tipo: compras, ventas, inversiones, cooperación, innovación y ayuda económica son algunas de las categorías en las relaciones de China con otros países. Para la región del Este de Asia, la vecindad con China resulta un desafío, tanto para otros poderes regionales como para naciones con menor capacidad económica; la respuesta más común, afirma Lampton, ha sido construir una red de intereses que se conviertan en restricciones que mantengan a China en un rango moderado de acción con el cumplimiento de compromisos y protección de intereses.

Esta posibilidad tiene sentido, en tanto no se afecten los intereses estratégicos de China, pero en un sentido más

amplio, el estilo y el perfil de los organismos de integración regional conducen a perspectivas encontradas que sólo se decidirán en contextos específicos. Así que los análisis de las fuerzas que precisarán el liderazgo de Japón y China en alguna de las organizaciones regionales, corresponde a un momento determinado. La misma idea deberá estar presente para discernir la forma final de la participación e inclusión de ciertos países a una organización regional, que es el caso de la discusión sobre la inclusión por ejemplo de Estados Unidos, Rusia, India o Australia. En fin, son cuestiones concretas las que perfilan la importancia económica y la cooperación.

Las ideas y los valores que se promueven desde el poder son el contenido de la referencia de Lampton a mentes: poder de ideas que incluyen liderazgo y recursos humanos, investigación e innovación, ideología, visión del mundo y nacionalismo como algunas de las esferas en que se ejerce y se proyecta el poder de las mentes. Para China, el éxito económico va junto con la promoción de su cultura y liderazgo, así como en el uso de toda forma posible de propaganda incluyendo la escasa diferencia que en muchos países se tiene de chinos continentales, emigrados y comunidades de origen chino en el exterior. El compromiso chino de no exportar revoluciones no impide mantener propaganda de su sistema de organización como superior a otros en Occidente y abundar en las discusiones de si un “modelo chino” o “Consenso de Beijing” existe y es viable para otros países subdesarrollados donde el binomio expansión económica con gobierno autoritario resulta atrayente.

La parte final del libro de Lampton aborda las relaciones de China con algunos países de la región y fuera de ella que adquieren importancia por su vecindad y sus diferencias: Australia, Singapur, Indonesia, Vietnam, Japón, Rusia e India. Valorar los retos que el subdesarrollo impone a China resulta un informado recuento de situaciones en el escrito de Lampton.

La conclusión que hay que destacar es la afirmación de Lampton respecto a que el rango de opciones de ejercicio del poder de China es amplio, lo cual significa que el reto a Estados Unidos deberá enfrentarse con posiciones amplias de interpretación, así que contener, aplastar o intentar circunvalar

el poder chino es insuficiente. “El principal reto de China a Estados Unidos no es militar”, es una frase clave en el texto de Lampton, pero la fuente es un reto más profundo que tiene que ver con los problemas domésticos que Estados Unidos no ha enfrentado. Hacer las apuestas correctas para un mundo mejor, es un llamado inteligente de Lampton como frase final de su libro y reflexión profunda para los lectores.

GABRIELA CORREA LÓPEZ
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa